

pa siempre la figura oscurecida de Cristo, con una oscuridad que es símbolo del momento histórico; pero que, al no ser total oscuridad, simboliza también el momento salvífico que le es inseparable.

J. A. Fassbender, bajo el título de *La buena nueva del Espíritu Santo*⁶, nos ofrece una serie de meditaciones sobre el ser y el obrar del Espíritu Santo: el evangelio de Jesucristo se corona con la promesa —y su cumplimiento— del envío del Espíritu Santo, y por tanto sería desvirtuarlo no darle, a esa “buena nueva” del Espíritu en nosotros, toda la importancia que tiene. Además, el Concilio Vaticano II ha significado, para la Iglesia —como lo decía el Papa Juan XXIII—, una nueva Pentecostés, que nos pide reflexiones sobre su auctor, el Espíritu. A esta reflexión nos quiere ayudar Fassbender con sus “meditaciones”.

El arte de meditar, de P. Rusch⁷, es lo que su título insinúa; lo suficiente de la teoría de la meditación, y mucho de su práctica. En la parte teórica, que es la primera, expone dos métodos clásicos de meditación: el ignaciano, entendido a la manera tradicional; y el método sulpiciano, introducido por Berulle. La exposición del método ignaciano hemos dicho ser “tradicional”, por ser la que de hecho se impuso en la Orden —y en su tanto en la Iglesia— después de S. Ignacio, aunque no sea históricamente la que S. Ignacio parece querer enseñar en los Ejercicios: el mismo autor advierte que hay especialistas contemporáneos en espiritualidad ignaciana que ven algo más profundo en el método ignaciano que la aparente división de los puntos para la memoria, la inteligencia y la voluntad; y cita acertadamente a J. B. Lotz (cfr. M. A. Fiorito, *Memoria, imaginación e historia en los Ejercicios de S. Ignacio*, Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 211-236, sobre todo pp. 228-234). Llegamos así a la parte más práctica de la obra que comentamos, dedicada a meditaciones bíblicas (bienaventuranzas), meditaciones litúrgicas (misal pascual), y meditaciones vitales (exámenes de conciencia, retiros y Ejercicios espirituales).

B. Alonso, en *Espíritu*⁸, ha ordenado toda la materia —que lo es de lectura meditada— siguiendo a grandes rasgos y con libertad el libro de los Ejercicios espirituales de S. Ignacio: todo confluye hacia un punto, Jesús Redentor, Verbo eterno, Dios y hombre (y por eso le da a este tema mayor extensión); y a esta parte central precede una preparación (Dios y el hombre, la tierra y la iglesia, el conocimiento propio, y los novísimos), y sigue la consecuencia de haber hallado a Cristo (ascésis y consumación). La obra no está escrita para la lectura corrida, sino para la lectura meditada y considerada, que de tiempo a la propia reflexión, indispensable en todo caso para la verdadera oración (p. 15). Un índice

⁶ J. A. Fassbender, *Frohbotschaft von heiligen Geist*, Pustet, Regensburg, 1963, 181 págs.

⁷ P. Rusch, *Arte de meditar*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 413 págs.

⁸ B. Alonso, *Espíritu*, Fax, Madrid, 1964, 444 págs.

alfabético de temas puede ayudar para encontrar la materia apta para diversas circunstancias.

Bajo el título de *Frontwechsel zum Guten*, M. Horatzuk⁹ nos ofrece un moderno tratado sobre el discernimiento de espíritus: este tema tan tradicional (cfr. M. A. Fiorito, *La opción personal de S. Ignacio*, Ciencia y Fe, XII-46 [1956], pp. 40-41), y que hoy en día es objeto de una verdadera reflexión teológica (cfr. id. *Apuntes para una teología del discernimiento de espíritus*, Ciencia y Fe, 19 [1963], pp. 401-417; 20 [1964], pp. 93-123), es un tema eminentemente práctico y que pertenece a la vida diaria. Pero faltaba un autor que lo pusiera en términos prácticos y que mostrara su aplicación a la vida diaria: la obra de Roig Gironella, *Dios llama a tu alma*, es más bien para gente ya formada (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 145); y la de G. Fessard, *Libre méditation sur un message de Pie XI* (cfr. Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 544-547), a nivel de reflexión más elevado, es una aplicación de las reglas ignacianas del discernimiento al caso particular de la política internacional. De modo que la obra que ahora comentamos es eminentemente práctica, y como las otras obras del mismo autor (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], p. 321), en un estilo asequible al hombre común. Después de una introducción en la cual el autor explica acertadamente el papel del discernimiento en la vida diaria, y la importancia que tiene el “sentido” de las mociones y no su origen (y esto equivale a señalar que, más que el acto aislado, importa el “discurso o proceso de los pensamientos y afectos”, cfr. F. Charmot, *Discernement des esprits et direction*, Christus, 2 [1955], pp. 31-32), el autor entra en materia. En el capítulo final, publica las reglas, tomadas del libro de los Ejercicios de S. Ignacio, y cuyo comentario vital —no sistemático— se halla en los precedentes capítulos.

VIDA DE LOS CONSEJOS

A. Edwards

El tema del sacerdocio, vastísimo, suscita siempre nuevas obras. Algunas procuran abarcar su esencia sacramental, otras su realidad concreta en un tiempo y espacio determinados, y también las hay que investigan otras realidades que posibilitan o condicionan el sacerdocio, etc. Antes de presentar algunas de tales obras, parece conveniente reflexionar en base a lo que sobre este tema dice la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. Pese a no enseñar puntos nuevos con respecto

⁹ M. Horatzuk, *Frontwechsel zum Guten*, Herold, München, 1964, 232 págs.

al sacerdocio mismo, la Constitución lo sitúa en un *contexto insistente y definitivamente cristológico*: participación del único sacerdocio de Cristo; y *eclesiológico*: todos los fieles bautizados forman la comunidad sacerdotal (nº 10 y ss.). La Constitución distingue, evidentemente, entre el “sacerdocio común de los fieles”, y el “sacerdocio ministerial o jerárquico”. Reconoce en cada uno de ellos *una forma peculiar* en la participación del único sacerdocio de Cristo; y precisa que “su diferencia es esencial, no sólo gradual”. Pero no se detiene a explicar más, de lo que hasta ese momento se había enseñado, la esencia del sacerdocio ministerial o jerárquico (cfr. nº 28). Hay, sin embargo, una afirmación (desarrollada en el cap. 5º) que puede considerarse nueva e inusitada, si hacemos referencia a documentos anteriores de la Iglesia, y que concierne al tema del sacerdocio. Es la afirmación acerca de *la vocación común* de todos los cristianos a *la misma perfección y santidad* de toda la Iglesia, realizada en diversos estados (matrimonio, acción temporal, acción espiritual). La importancia de esta afirmación del Concilio, según Rahner¹, puede pasar inadvertida, porque es posesión —quizá no plenamente consciente— de los cristianos actuales (Rahner, p. 19). Por lo demás, no deja de suscitar un problema: *¿cuál es la posición de los consejos evangélicos*, que tradicionalmente concentraban en sí *un único camino de perfección evangélica*? La Constitución *Lumen Gentium* le dedica el nº 42 del ya citado capítulo 5º; y luego, en el siguiente, al tratar de *los religiosos*, trata del ejercicio, ya institucionalizado en la Iglesia, de tales consejos. A la luz del esquema de la Constitución, explica Rahner *en qué sentido* haya de entenderse esa verdad, propia de *la auténtica tradición de la Iglesia*, de que los consejos evangélicos son “lo mejor”. No quiere decir esto que necesariamente sea *más perfecto* el que los practica; puesto que la medida de la perfección la da el amor a Dios y al prójimo. Son “lo mejor”, en cuanto representan *un medio* que pone de manifiesto la “*trascendencia*” de *la gracia y de la fe* en forma más pura que otros medios de realización de la vida cristiana. En efecto, si bien la fe implica siempre *renuncia* a los desórdenes del “*corpus peccati*” que opera en el mundo, *y asumir* la Pasión de Cristo, el ejercicio de la perfección cristiana puede realizarse sin renunciar a valores humanos positivos: este ejercicio implica también la presencia del triunfo escatológico de la gracia de Cristo. Pero esta presencia adquiere *un signo más visible*, allí donde la renuncia más radical anuncia con mayor evidencia que toda la vida cristiana se centra en *el valor trascendente* de la fe y de la gracia divina².

Es evidente que la condición que constituye la práctica de los consejos

¹ Recomendamos las reflexiones de K. Rahner *Über die evangelischen Räte*, Geist u. Leben (1964), pp. 17-37, que seguimos libremente.

² El desarrollo de Rahner supone, para su mejor comprensión, el conocimiento de su teología de la abnegación, pasión, ascesis (cfr. *Escritos*, t. III) y muerte (*Quaest. Disp.*, n. 2).

evangélicos en camino de perfección, es *una vocación divina*. Tal vocación (a practicar algunos o todos los consejos evangélicos), posee un lazo estrecho con la vocación al sacerdocio jerárquico o ministerial, como lo recuerdan *las enseñanzas pontificias* sobre el sacerdocio³. La práctica de los consejos evangélicos *no pertenece a la naturaleza misma del sacerdocio*, en cuanto procede del derecho divino. Tampoco pertenece a un *postulado* proveniente de tal naturaleza. Pío XII declaró que pensar eso es “*contrario a la verdad*”, y Juan XXIII retoma tal afirmación en 1959. Agregará, eso sí, que si tal práctica “*no es impuesta al sacerdote*”, con todo, se le presenta como “*el camino más seguro para conseguir la meta de la perfección cristiana*” (p. 550 s.). De allí, y del hecho que en Occidente el sacerdocio esté ligado al ejercicio de un consejo evangélico al menos (el de *castidad*, o celibato), proviene el hecho que *los textos litúrgicos* sobre las órdenes sagradas, y *los libros de meditaciones* acerca del sacerdocio, den un lugar preferencial a tales consejos.

* * *

Bernardín Goebel presenta en un hermoso libro de meditaciones⁴ una selección de *textos litúrgicos* sobre las órdenes sagradas. Fruto de una experiencia de más de veinticinco años como espiritual de teólogos en Münster, y de una serena meditación, este libro presta un servicio apreciable a la oración de sacerdotes y clérigos. Su lenguaje es sencillo y expresa nociones claras. Empieza con la liturgia de las *órdenes menores* (meditaciones sobre la *tonsura*, etc.), y sigue con las *mayores*, para terminar con el Magnificat que entonan los neo-sacerdotes con su Obispo, y que ofrece materia para meditar acerca del sacerdote y María. Hace mención frecuente de los textos litúrgicos que tratan del *celibato*: la Iglesia lo presenta ordenado a *la predicación* y al Sacrificio de la Misa.

Siete años antes, Ludwig Weigl presentaba un libro de gran utilidad⁵: setenta y nueve consideraciones sobre *el sacerdocio católico*. Cada consideración se abre con *un pensamiento de fondo*. Tres puntos profundizan el pensamiento, en base a la Escritura, al Magisterio y a la reflexión teológica. La consideración se cierra haciendo referencia a *alguna lectura* que sintetice su contenido. El *plan* de cuatro partes (esencia; misión eclesial; progreso en siete grados; bendición para el mundo la Iglesia y el sacerdote mismo) conduce, de la consideración de la gracia sacramental, a una *respuesta* más honda al llamado de Dios. Por eso la finalidad de estas consideraciones es “*atizar*” en cada sacerdote la “*brasa*”

³ Cfr. Pío X, *Haerent animo* (Acta Pii X, IV, 237-267); Pío XI, *Ad catholici sacerdotii fastigium* (AAS, 1936, 5-53); Pío XII, *Menti nostrae* (AAS, 1950, 657-702); Juan XXIII (AAS, 1959, 545-579).

⁴ *Auf sieben Stufen zum Altar*, Pustet, Regensburg, 1962, 277 págs.

⁵ L. Weigl, *Entfache die Glut*, Betrachtungen über das katholische Priestertum, Pustet, Regensburg, 1955, 278 págs.

de la vocación que le ha sido dada. También este libro trae una meditación (nº 41) sobre el celibato sacerdotal, entre otras tres (nº 39-42) que versan sobre la propia abnegación.

* * *

Encontrar el sentido positivo de los consejos evangélicos en general (o de uno en particular, v. gr. el del celibato), no es tarea exclusiva de la fe de quienes son llamados a practicarlos: es tarea de todos los cristianos creer y amar a Cristo "todo en todos" (Col. 3, 11), que se manifiesta a través de sus consejos evangélicos, y de aquellos que los practican. Si cada época tiene la tarea de realizar existencialmente la integridad de esta fe en Cristo "todo en todos", de hacer presente esta totalidad, entonces tendrá que poner todos los medios que estén a su alcance para comprender mejor y realizar mejor su fe.

Con este espíritu se publican en un volumen los trabajos del tercer Congreso de la Asociación Católica Internacional de Estudios Médico-Psicológicos (A.C.I.E.M.P.) reunido en Tolosa del 10 al 16 de julio de 1963⁶. Su tema, que da el título al libro, versó sobre *Matrimonio y Celibato*. Teólogos y moralistas con médicos, psiquiatras y psicólogos colaboran para reconocer paralelamente, en el matrimonio como en el celibato, el valor de la sexualidad. Denunciarán las actitudes regresivas y los comportamientos patológicos que trae consigo el rechazo de la sexualidad; y también reencontrarán los valores espirituales y morales que entrañan ambos estados. El libro tiene seis partes: 1) Significación teológica del matrimonio y del celibato consagrado; 2) Sexualidad humana y castidad; 3) Las conductas neuróticas en el matrimonio; 4) La preparación al matrimonio; 5) La situación de soledad (viudez, celibato involuntario); 6) El discernimiento de las vocaciones.

El único trabajo presentado en la primera parte es del conocido exégeta Xavier León-Dufour, quien desarrolla el tema en base a un comentario de ICor. 7, hecho con toda la riqueza de su ciencia (pp. 25-38). Nos parece oportuno en este momento recomendar la interpretación teológica (de éste y otros textos de la Escritura que versan sobre el tema) hecha, por uno de los pensamientos más poderosos que ha tenido la Alemania de este siglo: Erich Przywara en *Metafísica de lo sexual* (matrimonio, virginidad, celibato)⁷.

Creemos conveniente recomendar la problemática de Przywara sobre el tema, no sólo por el valor que posee en sí (lamentablemente el pensamiento de Przywara, pese a su hondura y actualidad profética, no parece

⁶ *Mariage et Célibat*, du Cerf, Paris, 1965, 287 págs.

⁷ Este trabajo apareció en *In und Gegen*, Stellungnahmen zur Zeit, Glock u. Lutz, Nürnberg, 1955, pp. 339-349. La parte cuarta de este libro apareció con el título de *Criterios católicos*, Dinor, San Sebastián, 1962.

tener en el presente toda la resonancia que debiera⁸; incluso parecería que con su pensamiento sucede lo que él lamentaba respecto de la obra de otro filósofo: se lo "utiliza" sin que hasta hoy aparezca una preocupación directa por investigarlo a fondo) sino porque presenta un complemento necesario a los trabajos del tercer Congreso de la Asociación Católica Internacional. En efecto, la raíz del problema de los diversos "estados" (matrimonio, celibato) en que puede realizar su existencia un ser humano, se encuentra en último término en el planteo de las relaciones metafísicas entre hombre y mujer. He aquí un planteo que atraviesa toda la metafísica de la creatura elaborada por Przywara, a través de su principio metódico dinámico (ascendente) de la "analogía entis" y (descendente) de la "analogía fidei"⁹.

Ya comentó otra entrega de esta Revista (C. y F., 1962, pp. 496-499) otra obra importante acerca del celibato, de Ida Friederike Görres. Recomendamos también la obra de otro escriturista importante, Pierre Grelot¹⁰, que muestra en qué sentido la unidad carnal del hombre y de la mujer, representa una imagen de la unidad en el Espíritu, del Dios tri-personal. Lo hacemos aquí, porque el verdadero desarrollo de una teología del celibato implica un conocimiento del valor al cual se renuncia (en ningún caso un menosprecio), en vista de otro, más alto, que en la circunstancia personal concreta invita a tal renuncia. Descuidar esta cualidad metafísica de la estructura personal —que es lo sexual en el hombre—

⁸ Es de esperar que la bibliografía de las obras publicadas entre 1912-1962 por Przywara (Leo Zimmy, *Erich Przywara*. Sein Schriftum 1912-1962, Johannes, Einsiedeln, 1963) invite a un estudio más integral y sistemático de su obra.

⁹ Señalamos algunos trabajos en los que, desde diversas perspectivas trata del tema: *Ring der Gegenwart*, Benno-Filser, 1929 (Bd. I, *Mutter aller Lebendigen*, pp. 528-539; reeditado en *Schriften*; Bd. II, Johannes, 1962, pp. 112-120). *Crucis Mysterium*, Schöning, Paderborn, 1939, cap. 13, pp. 328-360. Desarrolla aquí una teología del matrimonio y de la virginidad. *Deus Semper Maior*, Theologie der Exerzitien, Herold, 1964 (Bd. I, pp. 49-68). Nos referimos a la segunda edición publicada en Viena. *Humanitas: Der Mensch gestern und morgen*, Glock u. Lutz, 1952. Busca asimilar orgánicamente el auténtico teologúmeno que plasman autores desde Platón, pasando por Sto. Tomás, Görres, Baader, Schopenhauer, Bachofen, Wint-huis, Walther, Enckendorff, Simone de Beauvoir, Gertrud v. Le Fort, etc., sobre este tema. Cfr. principalmente pp. 334 ss. y pp. 788 ss. *Mensch: Typologische Anthropologie*, Glock u. Lutz, 1959, pp. 85-169. *Analogía Entis*, Johannes, 1962, pp. 393-416; pp. 479-493 (*Imago Dei*). Desde lo sexuado, concebido como cualidad originaria, se fundamenta una relación positiva frente a Dios que el orden sobrenatural no destruye, sino perfecciona; sobre esa base natural por parte del hombre, desarrolla Przywara su teología del *Commercium* y de las nupcias en *El cristianismo según San Juan*, Dinor, San Sebastián, 1961, y en *Logos*, Patmos, 1964, pp. 119-165.

¹⁰ *Le couple humain dans l'Écriture*, Du Cerf, 1962.

para desarrollar una filosofía o teología del matrimonio (o del celibato), significa desquiciar la autenticidad de tales estados de vida.

* * *

En cuanto los consejos evangélicos constituyen un *estado organizado* poseen también una *función importante* dentro de la Iglesia, más honda que la "utilidad" que las respectivas Ordenes puedan prestar a la misma con su ejemplo, apostolado, oración, etc. La Iglesia, a través de la predicación y de los sacramentos, es un signo salvífico quasi-sacramental, en su visibilidad histórica, de la gracia *dada por Dios*. Sin embargo, sólo en su estructura *carismática* (no institucional) toma visibilidad, histórica y sociológica, la *gracia escatológica triunfante ya en el presente*, actuando en los hombres¹¹. Pertenece a esta estructura, el de la *comunidad* cuya forma de vida es el seguimiento de los consejos evangélicos; comunidad que vive en la fe escatológica y progresa hacia el fin trascendente con la gracia triunfante de Dios¹². Esta realidad comunitaria de todos aquellos que viven los consejos evangélicos (más allá de la diversidad de las órdenes religiosas, etc.) es ya un *signo visible* de la gracia escatológica, triunfante en la tierra.

Nuestra revista ha recibido una traducción francesa del libro de Gleason cuyo contenido comentó en una entrega anterior¹³, y versa sobre una reflexión personal *sobre la vida religiosa*. El autor muestra cómo el seguimiento de *los consejos evangélicos* (de pobreza, castidad y obediencia), lejos de constituir un atentado contra la *madurez personal*, implica una *vida de madurez en Cristo*.

Paulo VI puso de manifiesto en su carta apostólica *Summi Dei Verbum* (3 de nov. de 1963) la importancia de la *vocación divina* al sacerdocio, de su *discernimiento*, y de su *formación* en la época actual¹⁴. Respecto del discernimiento, el Papa afirma que el signo más seguro de la vocación, es indudablemente la *rectitud de intención*; el Obispo o el superior religioso debe obtener al término de la formación del candidato una *certidumbre moral* de su vocación divina.

Una obra útil para el cumplimiento de las directivas pontificias respecto del *discernimiento* de las vocaciones, es indudablemente la de Raymond Hostie, profesor de Psicología Pastoral en Lovaina, cuya traducción ale-

¹¹ Tal como los presenta Przywara (*¿Metafísica de lo sexual?*), el "estado" (matrimonio, celibato) de vida de cada cristiano, es ya un *carisma*, sujeto al discernimiento de su espíritu. Recalcan esta visión los nn. 12, y 41 de la Constitución *Lumen Gentium*, del Vaticano II.

¹² Cfr. *Lumen Gentium*, cap. VI.

¹³ Cfr. Ciencia y Fe, (1962), p. 499, *Pour moi, vivre, c'est le Christ*, Nature et grace dans la vie religieuse, Mappus, Le Puy, 1964, 169 págs.

¹⁴ AAS, 1963, pp. 979-995. Como habitualmente suele hacer con los documentos pontificios, NRT, (1963), pp. 1073-1076, trae una buena síntesis documentada del contenido de la carta.

mana acaba de recibir nuestra revista¹⁵. Su autor junta conocimientos médicos y psicológicos, con el conocimiento teológico requerido. Por eso su libro, teniéndolas en cuenta, no busca tanto estudiar las *motivaciones psicológicas* de la vocación (o los procedimientos del examen psicológico de los candidatos), cuanto *presentar el conjunto* de los elementos del discernimiento. Los responsables eclesiásticos del discernimiento, deben ponerse en guardia contra dos extremismos: *abdicar* de sus responsabilidades propias en manos de especialistas (médicos, psicólogos, etc.), o *no utilizar suficientemente* sus servicios.

Hostie *insiste* en la oportunidad del discernimiento *propriadamente religioso*, una vez utilizada la asistencia médica y psicológica: es éste el discernimiento *indispensable*; y es aquél al cual se refiere Paulo VI en su carta.

Otra contribución valiosa para realizar este discernimiento, es la que presenta el ya citado volumen con los trabajos del III Congreso de la Asociación Católica Internacional de estudios médico-psicológicos en su parte sexta¹⁶. A la introducción que hace el P. Plé (Presidente de la Asociación médico-psicológica de ayuda a los religiosos), siguen tres trabajos, y una interesante discusión sobre éstos, en la que intervienen varios participantes del Congreso, aportando observaciones complementarias, o experiencias. Paúl d'Arcy (Maryknoll) expone la práctica del discernimiento de vocaciones en EE. UU. (pp. 239-249). Sigue una exposición en conjunto sobre la experiencia del examen psicológico de los candidatos a la vida religiosa, hecha por tres doctores: H. Duchêhe, P. Bailly-Salin y François Marchand (pp. 251-259). La tercera exposición, a cargo del psicólogo François Marchand, expone las reacciones que suscita en los candidatos este tipo de examen psicológico.

La bibliografía reciente que sobre los temas tratados aporta este volumen, hace de él un excelente instrumento de trabajo y orientación. La *importancia* de la vocación divina al sacerdocio, toma caracteres de un verdadero *problema*, no sólo en aquellos lugares de *misión* en que el Evangelio no ha tenido oportunidad (o la ha perdido) de ser predicado debidamente *a todos los hombres*, sino también en lugares que se dicen católicos y lo son, aunque en forma bien peculiar: tal es el caso de nuestra América Latina. Sobre el problema sacerdotal en América Latina versa el libro de Gustavo Pérez Ramírez e Yván Labelle¹⁷. Lo publica la Oficina

¹⁵ El original lo editó Desclée, Bruges, 1962. Presentamos aquí: *Kriterien geistlicher Berufung*, Müller, Salzburg, 1964, 156 págs. Y recomendamos la reseña que de esta obra hace M. Delabroye, en *Vocations*, 1962, n. 220, pp. 95-108, así como el artículo escrito por el mismo Hostie, *Directeurs spirituels, psychologie et psychologues*, *Vocations*, ibid., pp. 23-30.

¹⁶ *Mariage et Célibat* (cfr. nota 6), pp. 235-283.

¹⁷ *El problema sacerdotal en América Latina*, Feres (Friburgo), CIS (Bogotá), 1964, 148 págs.

Internacional de Investigaciones Sociales, órgano ejecutivo de FERES (Federación Internacional de los Institutos Católicos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas), que tiene su sede internacional en Friburgo (Suiza) y su sede latinoamericana en Bogotá (Colombia). Como lo dice su Introducción: "El presente estudio trata de establecer un diagnóstico somero de la situación, en busca de factores condicionantes de la escasez de clero" (p. 9). Se limita al análisis "del origen ecológico, familiar, social y cultural de las vocaciones sacerdotales en América Latina, con la esperanza de encontrar hipótesis orientadoras para la pastoral vocacional" (ibid.). Se trata, pues, de un trabajo de *sociología religiosa*, que puede iluminar, con sus resultados, la formación sacerdotal. Se basa "en una encuesta hecha en 1960 a todos los seminaristas mayores, tanto de los seminarios del clero secular, como de las casas de formación de religiosos clericales en los diferentes países de América Latina". El estudio se refiere, por tanto, *al universo*; no está basado en una *muestra*. Sin embargo, el estudio estadístico que abarca el libro, comprende los países de Centroamérica (excepto Guatemala), el Caribe y Sudamérica (excepto Colombia, Brasil, Argentina y Chile, sobre los cuales hay estudios especiales).

Es evidente que el *problema* vocacional es un fenómeno condicionado por factores múltiples, no todos de índole religiosa o eclesiástica. De allí, algunas soluciones parciales al problema: a) Elevar el nivel socio-económico de algunos países, para crear un clima humano mínimo, dentro del cual sea posible suscitar vocaciones; b) Dentro de la estructura eclesiástica, proporcionar un personal *especializado* de tiempo completo, y de una *dirección espiritual sostenida y adaptada*. Constituir, pues, una verdadera comunidad del clero diocesano; c) Delinear y poner en práctica una pastoral actualizada, *dirigida a todos los grupos y ambientes* (obreros, campesinos, estudiantes, etc.) a través de medios aptos (catequesis, liturgia, movimiento familiar cristiano, grupos profesionales, etc.).

Los cuadros estadísticos y las síntesis en los mapas estadísticos que trae al final, hacen de esta obra un instrumento de trabajo apto para establecer *relaciones concretas* al abordar el problema.

Si la obra de Pérez y Labelle se limitaba al análisis de los factores que condicionan el problema sacerdotal en América Latina, el libro de Renato Poblete¹⁸ representa ya un intento de abordar *la pastoral vocacional*. El breve y fogoso *prólogo* de Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca y Presidente del CELAM, nos ambienta en *la perspectiva* en que se desarrollará el libro, que es "el *aspecto sociológico*" (especialidad del autor), y en *su intención*: que el clero y el laicado sientan en carne propia el problema de la falta de sacerdotes. Con un lenguaje claro y accesible, desarrolla Poblete las cinco partes de su trabajo: en primer lugar presenta

¹⁸ Renato Poblete, *Crisis sacerdotal*, Pacífico, Santiago de Chile, 1965, 211 págs.

los elementos adecuados y los adversos a la vocación sacerdotal del ambiente chileno (causas sociales, políticas, económicas, históricas, etc.) precedidos de una ubicación más universal del país. En una segunda parte, luego de recordar que es necesario también crear *medios naturales* propicios a la vocación sacerdotal, expone en el cap. 4º en términos claros una teoría de la elección vocacional, cuya fuente es Eli Ginsberg¹⁹.

Las tres partes que siguen, comprenden interesantes encuestas hechas por separado a seminarios y noviciados, a colegios particulares católicos, y a colegios fiscales. En ellas reside el aporte *más original* de este libro que —esperamos— prestará un servicio inapreciable por su contenido. En efecto, a través de tales encuestas quedan establecidos ciertos datos concretos, que permiten planificar una acción más eficiente de adaptación de medios a las necesidades y posibilidades actuales. La conclusión de este libro, que va más allá de una recapitulación del estudio presentado, intenta bosquejar una *imagen del sacerdote actual*. Es evidente que hay una cierta correlación entre *vocación sacerdotal*, e *imagen del sacerdocio* (que aparece como condición de posibilidad de una *valoración* del mismo); esta imagen *cambia* conforme cambia de configuración la sociedad, cultura, etc. Podemos decir con K. Rahner²⁰ que así como cada época tiene la tarea de *realizar existencialmente* su fe, de modo que se haga *visible* en ella, así también una de estas *realizaciones* es la del *sacerdocio* propio y adecuado para esa época: no cambia *la misión*, pero cambia *la modalidad* conforme a las necesidades de la época. De aquí que esta nueva modalidad exija *cambios en la formación sacerdotal*²¹.

VIDA SACERDOTAL

M. A. Fiorito

Discípulo y apóstol, de K. H. Schelkle¹, es la traducción francesa de una obra que ya comentamos elogiosamente en su original alemán (cf. Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 387-389). Como el mismo autor lo indica, su obra es un comentario bíblico del ministerio sacerdotal: o sea, una teología bíblica en la cual los mismos textos nos hablan, y el trabajo del autor se reduce a quitar todo estorbo para este contacto inmediato. El punto

¹⁹ Eli Ginsberg, *Occupational Choice*, Columbia Univ. Press, New York.

²⁰ K. Rahner, *Der Glaube des Priesters heute*, Orient., (1962), pp. 215-219 y pp. 227-231.

²¹ Recomiendo el artículo de K. Rahner *Über die theoretische Ausbildung künftiger Priester heute*, St. der Z., (1964), Bd. 175, pp. 173-193. Con referencia bibliográfica sobre el tema.

¹ K. H. Schelkle, *Disciple et apôtre*, Mappus, Le Puy, 1965, 124 págs.